



❌ Acción Mutante.

Nueva entrega de la saga *X-Men* que recupera el honor gradualmente evaporado con anteriores entregas (la normalilla *X-Men: La decisión final* y la muy olvidable *X-Men Orígenes: Lobezno*) y puede presumir de aguantarle la mirada (un poco) a las dos películas iniciales de Bryan Singer, aunque la segunda parte siga dominando el podio. Matthew Vaughn, responsable de cosas tan dispares como *Layer Cake*, *Stardust* y *Kick-Ass* es el encargado para orquestar esta precuela/reboot que ambientada a principios de los 60 nos muestra la formación primigenia del grupo de mutantes y la relación entre los dos futuros antagonistas Charles Xavier (James MacAvoy) y Erik Lensherr (Michael Fassbender).

La cinta comienza tomando prestada la escena de la primera *X-Men*, en la que un infante Magneto es separado de sus padres en un campo de concentración nazi, expandiéndola para presentarnos al malvado Sebastian Shaw, un espléndido Kevin Bacon ejerciendo de retorcido villano con aires de doctor Mengele, eterna juventud y un exquisito gusto para la decoración de interiores en submarinos. Es de agradecer que Vaughn (con Singer observando en la producción) evite conscientemente encender la mecha de una traca de cohetes pirotécnicos y decida centrarse en lo que realmente importaba en los inicios de las andanzas mutantes en cine: los conflictos personales. Y es por ello que Xavier y Lensherr forman la columna vertebral de la historia mientras el resto de secundarios y subtramas son encajadas con suficiente gracia a su alrededor.

Se nota esa especial atención en el personaje del futuro Magneto al construirle escenas notables como la del bar argentino que nos muestran a un Lensherr con reminiscencias de James Bond y el chip caza nazis de *Malditos bastardos* echando humo. Y es que Fassbender, MacAvoy y Bacon siendo los pilares de la película no se contentan con firmar el cheque, sino que echan bastante carne a sus papeles como para cumplir con nota y eso es incluso extraño hoy en día tratándose de una gran producción del género superheroico. Bacon incluso se desparrama en alemán. El resto de actores cumplen. Entre ellos Nicholas Hoult sorprende en su papel de Hank/Bestia y Jennifer Lawrence da mucho mejor resultado que el maniquí de



Rebeca Romijn en el papel de Mística pero no alivia la impresión de que algo en ella chirría ligeramente. La anécdota graciosa la trae el fichaje español del muy promocionado por aquí Álex González que interpretando a un sicario del villano aparece con regularidad luciendo traje pero sorprendentemente no se le concede ni una sola línea de diálogo, así que más que interpretar, desfila. Pero muy mono.

En el apartado del puro espectáculo la película da pequeñas bandadas. Si bien la ambientación sesentera es encantadora en cuanto a diseño y vestuario, la parte del FX sale algo peor parada con alguna escena de Emma Frost (una muy sexy January Jones) convertida en diamante bastante cantosa y un acabado general que quizás con algo más de tiempo hubiera dado mejor resultado, pero es definitivamente un mal menor que para nada hace daño a una película que además tiene que lidiar con algunos personajes con poderes tan poco estéticos como escupir bolas de fuego o tener un chillido supersónico.

En sus minutos finales la narración se toma libertades históricas sobre la crisis de los misiles en Cuba, nos brinda una escena de muerte muy notable y promete secuelas. El punto fanboy viene con lo confuso que puede resultar para algún espectador algunos acontecimientos al romper la continuidad con las primeras películas. Porque a pesar de que la nueva entrega está enfocada desde su inicio como un *reboot* de la franquicia sí que se permite alguna licencia con las precedentes en forma simpático cameo.

Y la nota bizarra la tenemos en forma de canción para acompañar los títulos de crédito, interpretada por unos rarísimos Take That haciéndose pasar por Interpol.

Mutantes, mutantes *everywhere*.